

MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás. *Teoría fraseológica de las “locuciones particulares”: las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation 32. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2006. 302 pp. (ISBN: 3-631-55001-4)

La monografía *Teoría fraseológica de las “locuciones particulares”* viene a cubrir un vacío existente en la tradición fraseológica del español –y también de otras lenguas– como es el estudio teórico pormenorizado y el análisis sistemático –basado en datos de corpus– de las unidades fraseológicas (UFS) de valor gramatical y, en particular, de las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras. Este trabajo está basado en parte de la tesis doctoral defendida por Montoro del Arco en 2005 en la Universidad de Granada (*Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta*; <http://hera.ugr.es/tesisugr/15476893.pdf>), en la que este autor ofrece, de un lado, un panorama exhaustivo y abarcador de la historia de la fraseología española en conexión los estudios gramaticales desarrollados para nuestra lengua y, de otro, sienta las bases para el examen concreto de las locuciones con valor gramatical adscritas a la norma culta. En espera de la publicación, también en la editorial Peter Lang, de la primera parte de este trabajo doctoral –que dará buena cuenta de la génesis y la evolución del pensamiento fraseológico-gramatical español–, ve la luz este volumen, cuyo contenido se corresponde en su mayor parte con lo expuesto en la segunda vertiente de la tesis.

El título del libro refleja con claridad dos de los logros indiscutibles de este trabajo. El primero tiene que ver con la formulación –o reformulación– de una verdadera *teoría de las UFS*, pues, como se expondrá más adelante, el autor revisa y depura ciertos principios de la disciplina fraseológica para poder emprender, después, el análisis de las mencionadas categorías locucionales. El segundo logro se relaciona, de hecho, con los desafíos que presenta el objeto de estudio seleccionado: las locuciones de valor gramatical o, según el hiperónimo elegido por Montoro del Arco, las “locuciones particulares” (LPAS). Se explota, así, deliberadamente la polisemia de la etiqueta, dado que las UFS de contenido y función gramaticales resultan, efectivamente, *particulares* o peculiares dentro del universo fraseológico y suelen asociarse, además, a la categoría –controvertida y difícilmente aprehensible por su heterogeneidad– de las *partículas*.

Estas dos líneas de trabajo –teoría fraseológica y aplicación analítica– son las que vertebran y estructuran la monografía, que se divide, por consiguiente, en dos partes: los capítulos 1 a 5 constituyen la primera, titulada “Teoría fraseológica de las locuciones”, de corte teórico y metodológico más general; y la segunda (“Las locuciones particulares del español”) está integrada por los capítulos 6 a 9, en los que se explora con detenimiento cada una de las categorías locucionales de contenido gramatical.

La parte I se plantea, en palabras de Montoro del Arco, como “un estado de la cuestión” pero también como “una crítica constructiva a las bases sobre las que se ha desarrollado hasta el momento la Fraseología en su corta vida como corriente espe-

cífica dentro de nuestras fronteras” (16). En otras palabras, se hace necesario revisar y reajustar ciertos principios y bases de la disciplina fraseológica con el objetivo de integrar en ella de modo coherente y consistente el estudio de las (con frecuencia olvidadas) locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras. En esta línea, los capítulos 1 (“Sobre las diferentes concepciones de la fraseología”; 23-33) y 2 (“Rasgos básicos de las unidades fraseológicas”; 35-70) repasan, respectivamente, las distintas definiciones o matrices de rasgos aportadas para los términos *fraseología* y *unidad fraseológica*. Más en concreto, el capítulo 2 da cuenta cabal de las propiedades más prominentes del conjunto fraseológico (pluriverbalidad o polilexicalidad; fijación; idiomatización; variabilidad; gradualidad; expresividad), con la intención de discriminar cuáles de ellas deben considerarse imprescindibles (pluriverbalidad, por ejemplo) o accesorias (expresividad) en la definición de cualquier UF. Destaca aquí, asimismo, el tratamiento pormenorizado (delimitación conceptual; tipología de variantes y variaciones) dado a la *variabilidad* como cara complementaria de la fijación fraseológica.

Los capítulos 3 (“Clasificaciones de las unidades fraseológicas: el lugar de las locuciones”; 71-90) y 4 (“Las locuciones”; 91-113) se ocupan, a su vez, de caracterizar y describir el espacio que ocupan las locuciones dentro del (ancho) universo fraseológico. El capítulo 3 presenta una interesante propuesta meta-teórica de ordenación de las distintas taxonomías formuladas en las tradiciones hispánica y germánica de estudios fraseológicos (clasificaciones basadas en categorías discretas o difusas, principalmente). La sección 4 ahonda en la definición y en el lugar central que ocupan las locuciones en la esfera fraseológica de las lenguas. La atención particular a las UFs locucionales concuerda, así, con la vuelta, percibida en algunos estudios recientes (ver, por ejemplo, M. García-Page. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos, 2008), a concepciones más bien estrechas del *continuum* fraseológico, si bien Montoro del Arco afirma explícitamente no desechar una concepción ancha de la fraseología (111). Ahora bien, en lo que respecta al tratamiento dado a las LPAs, el autor detecta que, aunque las expresiones de esta clase se han incluido sin titubeo en todas las subclasificaciones locucionales, no han recibido en modo alguno el mismo grado de atención dado a otros tipos de locuciones –de contenido léxico, referencial o conceptual– más prototípicas. Con el objetivo, pues, de dar firme acomodo al estudio de las locuciones de valor gramatical, Montoro del Arco concluye este cuarto capítulo con una propuesta de redefinición de los términos *unidad fraseológica* y *locución*, en la que adquieren una relevancia novedosa las nociones de ‘gramaticalización’, ‘valor pragmático’ y ‘función supraoracional’ asociables a este tipo de UFs.

El capítulo 5 (“Las disciplinas lingüísticas y la Fraseología”; 115-32) cierra el primer bloque del libro con reflexiones acerca del estatus de la Fraseología como disciplina lingüística autónoma frente a otras disciplinas (la Lexicología o la Gramática) o perspectivas (Cognitivismo, Pragmática) que con el paso del tiempo han mostrado ser pertinentes en el análisis de las expresiones fijas. El autor defiende en este

momento la existencia efectiva de un “nivel fraseológico” (ver § 5.1.3; 121-26), basado en la naturaleza específica de las UFS y cuyo análisis debe pivotar, en el caso de las LPAS, en torno a la imbricación existente entre el plano fraseológico, el gramatical y el pragmático.

Montoro del Arco es capaz, en definitiva, de juzgar con solvencia las principales líneas de estudio teórico de la fraseología (española) y de moldear, reajustar y fortalecer críticamente, de acuerdo con las necesidades impuestas por el objeto de análisis seleccionado (las LPAS), ciertos principios que pueden fundamentar un análisis más coherente y abarcador de las locuciones con valor gramatical. En este mismo sentido apunta también el capítulo 6 (“Las «partículas» y las clases de palabras”; 133-69), que abre el segundo bloque del volumen. En efecto, dado que las etiquetas *locución conjuntiva*, *locución prepositiva* y *locución marcadora* remiten a las clasificaciones basadas en la equivalencia funcional de las UFS con las tradicionales clases de palabras, parece más que oportuno –aunque la tarea no resulte precisamente sencilla– revisar la razón de ser de dichas taxonomías y el espacio reservado dentro de ellas a las categorías que desempeñan funciones de conexión o relación (conjunciones, inclusores, preposiciones, marcadores discursivos). Montoro del Arco se propone también aquí dilucidar la naturaleza, los límites y la vitalidad de la (problemática y difusa) categoría de las *partículas*, que da carta de naturaleza al hiperónimo (*locuciones particulares*) elegido para englobar a las locuciones de contenido gramatical.

El autor sienta, de este modo, las bases necesarias para proponer una definición y un análisis sistemático y riguroso de las tres categorías locucionales “particulares”. Aunque con algunas diferencias, los capítulos 7 (“Las locuciones prepositivas”; 171-207), 8 (“Las locuciones conjuntivas”; 209-39) y 9 (“Las locuciones marcadoras”; 241-70) muestran, en última instancia, una estructura paralela articulada básicamente en torno a: 1) un breve panorama de los estudios dedicados a la categoría locucional en cuestión; 2) una propuesta de definición e identificación de dicha clase de locuciones; 3) una descripción de los ejemplares prototípicos y periféricos dentro de ella; y 4) un perfil de las fronteras existentes entre la categoría locucional tratada y otras próximas a ella. En el caso de las locuciones conjuntivas y marcadoras, el autor aporta, además, un estudio individualizado de las expresiones consecutivas *de manera/ modo/ forma/ suerte que* (§ 8.3.2; 229-38) y de una UF marcadora “atípica”: *y eso* (§ 9.4.1; 259-67).

Respecto al planteamiento y al contenido de los capítulos 7 a 9, cabe realizar dos observaciones de distinta índole. La primera se centra en los criterios que justifican la existencia de la categoría de las locuciones marcadoras. A este respecto, Montoro del Arco demuestra ser consciente de dos de las objeciones que con más frecuencia se han formulado a la entidad de esta categoría: de un lado, se trata de un subtipo de locuciones delimitado con base en criterios pragmático-discursivos y no estrictamente funcionales, como sí suele ocurrir en el resto de clases locucionales; y, de otro, la propia definición de *locución marcadora* y las subsiguientes tipologías que

puedan establecerse dentro de ella dependen casi enteramente del modo en que se haya abordado previamente el estudio de los propios marcadores discursivos, que siguen siendo hoy en día piezas lingüísticas de definición y delimitación ciertamente dificultosas. En general, puede decirse que las locuciones marcadoras constituyen todavía una categoría fraseológica en proceso de maduración desde el punto de vista teórico y metodológico. Para su consolidación, dicha categoría deberá enfrentarse a la (di)solución de ciertos problemas que persisten en su análisis, como pueden ser las asimetrías y la variedad formal y funcional advertida en las UFS que se suelen adscribir a ella; el carácter difuso de sus límites con otros tipos locucionales (sobre todo, las locuciones adverbiales y las conjuntivas); o el lugar que podrían tener (o no) dentro de ella ciertas partículas y operadores de valor pragmático que no desempeñan, en cambio, ninguna de las funciones asociadas tradicionalmente a los marcadores del discurso –por ejemplo, ciertas UFS intensificadoras o atenuadoras del *modus* o del *dictum*–. En cualquier caso, contribuciones como la de Montoro del Arco, que continúan la senda abierta por otras voces de autoridad como la de Ruiz Gurillo (ver, por ejemplo, la clasificación de las locuciones propuesta por esta autora en *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/ Libros, 2001), están resultando esenciales en el empeño de perfilar y mostrar la necesidad y el sentido de la existencia de esta clase de locuciones.

La segunda observación a los capítulos 7 a 9 se relaciona con el importante acierto –subrayado también por Corpas Pastor en el “Prólogo” a esta monografía (7-8)– de basar el análisis de las locuciones particulares en unidades extraídas del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del Mundo Hispánico* (eds. J. A. Samper, C. E. Hernández y M. Troya). CD-ROM. Universidad de las Palmas de Gran Canaria y ALFAL, 1998), lo cual no hace sino confirmar la necesidad de unificar la descripción de las UFS con base en su *uso* real. La disciplina fraseológica queda, así, abierta y enriquecida sustancialmente por otras perspectivas de análisis (la pragmática, la sociolingüística o los estudios textuales y discursivos).

Varias de las ideas expuestas por el autor en las “Conclusiones” (271-77) de su trabajo inciden, precisamente, en el exigente marco multidisciplinar que reclama el análisis fraseológico, sobre todo si se toma en consideración un terreno de estudio tan complejo y poco abonado como son las denominadas *locuciones particulares*. La comunidad fraseológica debe agradecer, por tanto, que lingüistas como Montoro del Arco sepan beber de los logros alcanzados en esta (joven pero ya consolidada) disciplina para acometer con valentía y solidez el estudio de parcelas especialmente hostiles de la esfera fraseológica y ofrecer, al mismo tiempo, propuestas novedosas de análisis del conjunto de UFS de una lengua.

Inés Olza Moreno
Universidad de Navarra